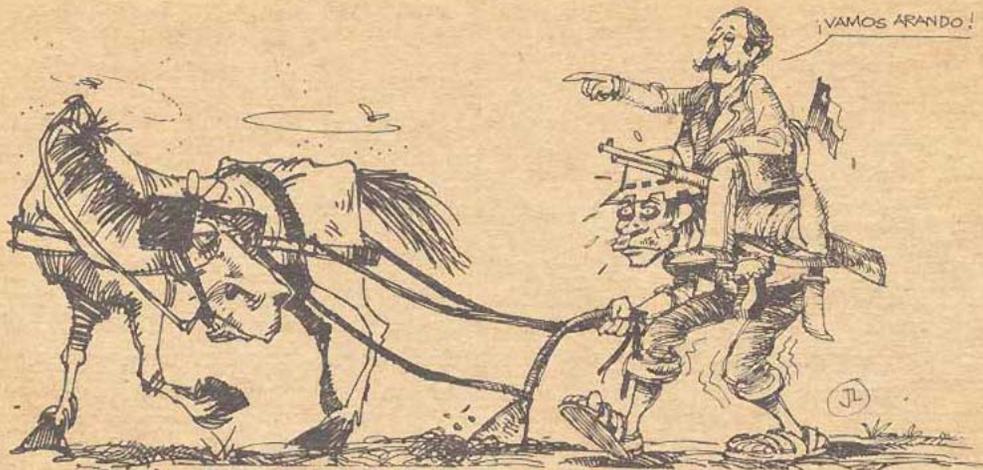


POESIA
GRAFICA
HUMOR

NUMERO SEIS
INVIERNO 1986

La Castaña





JUAN VERDEJO:

biografía de un roto mugriento.

En 1817, la gente de orden patriota había hecho una revolución contra los españoles. Un día estos papis de la patria llamaron a Juan Verdejo, roto mugriento, hambriento y piojento, y le dijeron:

—Lo que tú necesitas es la libertad. Agarra este fusil, ándate a Maipú y agárrate a tiros contra los opresores y tiranos.

Verdejo creyó, tomó la carabina y pum, pum, tiro va y tiro viene, derrotó a las tropas de Osorio y felizcote se vino a Santiago a ver a los papis. Apenas los vio le dijo:

—Papis, papis, ya conquisté la libertad. . .

—Macanudo, hijo. Ahora suelta la escopeta, agarra este arado y ponte a trabajar nuestros fundos. Apenas termine la cosecha, no sólo volverás a ser libre, sino también feliz.

Trabajando de sol a sol, nuestro héroe de Maipú se puso a cuidar los ricos fundos que los papis les quitaron a los españoles, que —próceres justos y patriotas— en sus sillones de gobierno dijeron un día:

—¡Condecoremos a Verdejo! . . .

—Bueno, pero después de la cosecha. . .

Y dicho y hecho. Cuando estuvieron recolectados el trigo y la cebada, y los papis se echaron al bolsillo el trabajo de Verdejo, éste, vestido de héroe, recibió una linda medalla de oro.

—Guárdala —le dijeron— en recuerdo del día de la independencia.

Pero Verdejo, que tenía que comer pan hecho con trigo que les había sembrado y recolectado a los patriotas del orden, tuvo que vender su medalla para comer ese invierno. Entonces los papis le dijeron:

—¡Eres un antipatriota!

Y comenzó la dictadura del orden desde entonces hasta 1879. En esa fecha estalló la guerra, y con tal motivo los papis llamaron otra vez a Verdejo y le dijeron:

—¡Corre a defender la patria!

Y Verdejo fue. Se hizo héroe, asombró al mundo con sus proezas.

Los hombres del orden le dijeron:

—Ahora tienes que ir a trabajar como peón de las pampas que conquistaste como héroe.

Y allá salió Verdejo. De sol a sol trabajaba en las canchas salitreras, sacando las riquezas que los patriotas del Gobierno se iban a gastar al extranjero.

Un día Verdejo vio llenarse la pampa de gringos.

—Hágale un parao —dijo el héroe—. Este salitre me lo gané yo a punta de pana.

Fue la rosca, los patriotas de Santiago se indignaron, y mandaron tropas. Verdejo ya no era héroe; era un disolvente de San Gregorio, balas, sangre, cárceles. Se habían salvado el orden y la integridad de los papis y siguió galopando el tiempo. Pero de repente la Historia dio un corcovo. Verdejo las fue parando que el héroe había sido él, que el salitre lo conquistó él, y que mientras le daban medallitas la riqueza era para los acaparadores de tradiciones.

Y se cabrió.

Y en estas condiciones irá a votar el domingo. Harto de promesas, hasta la coronilla de palabrerías.

ORACION DEL TRABAJADOR DE LA SALUD

Oh, Señor, Tú que has formado el cuerpo del hombre con infinita bondad; tú que has unido en él innumerables fuerzas que trabajan como otros tantos instrumentos, para preservar esta hermosa casa que contiene su alma inmortal y concordia imaginables. Pero si la debilidad o una violenta pasión pudiera perturbar esta armonía, estas fuerzas podrían actuar una en contra de la otra, y devolver el cuerpo al polvo, desde donde surgió. Tú has enviado a los hombres y a tus mensajeros, las enfermedades, que anuncian la cercanía del peligro; ofréceles estar preparados para combatir las y sobreponerse a ellas.

La Eterna Providencia me ha designado para velar sobre la vida y la salud de tus creaturas. Que el amor hacia mi arte me acompañe y actúe sobre mí en todos los momentos; que ni la avaricia, ni la falta de misericordia, ni la sed de gloria o de una gran reputación nublen mi cerebro, ya que, enemigos de la verdad y la filantropía, podrían con mucha facilidad confundirme y hacerme olvidar mi elevado propósito de hacer el bien a todas tus creaturas. Dóname con la fuerza de corazón y de cerebro para que ambos puedan estar siempre listos para servir tanto al rico como al pobre, al bondadoso como al malvado, al amigo como al enemigo, y que nunca pueda ver en un paciente algo más que un ser humano que sufre.

Oh, Dios, Tú que me has señalado para velar sobre la vida y la muerte de tus creaturas — ¡aquí estoy! — listo para mi vocación.

Maimónides (1135 - 1204)

Casteñano

- ALMIDONAR:** Donación de alma para un trasplante.
- MATRIMONIO:** Casamiento entre conservadores.
- JABALI:** Puerco new wave
- PEDO:** Viento en popa.

“Lo que más me gusta del ESPÍRITU DEL VALLE es su espíritu”, declaró el espíritu de Rosamel del Valle.

¿LE GUSTA CONDORITO?
—¿El nativo o el moscovita?

Ediciones Tragaluz

- OVULOS, poemas de Heddy Navarro.
- El Payo sigue prometiendo los CANCIONEMAS y el Montealegre su TITULO DE DOMINIO ¿...cumplirán sus amenazas? Sépalo en la próxima Castaña.



- MIEDOS TRANSITORIOS, cuentos de Pía Barros.
- TEJER HISTORIAS, cuentos de Sonia González.

QUILAPÁN

...ALGUNOS ESTUDIOSOS AFIRMAN QUE LOS MAPUCHES SON DE ORIGEN JAPONÉS...



¡NO SERÁ UN PRETEXTO PARA DARNOS UNA HIROSHIMA CRIOLLA...!





HERNAN MIRANDA CASANOVA

LA DUCHA ES UNA PASION INUTIL

a Palmira Rosas

Considerable es el color del agua
Que se desliza por la superficie curva
de mis hombros.

Su destino jabonoso es el de las alcantarillas,
El río que desemboca en otro río,
El agua turbia que entra sin más ceremonias
en el mar,

Los peces, la lluvia que a veces se desploma
Sobre la cabeza y los hombros de cualquier
transeúnte,

Las aguas congeladas en la alta Cordillera.

Yo he visto nacer un río de hilillos de agua
Que se cuelan por las juntas de las rocas,
Torrentes a la altura de los tobillos,
Aguas abajo no hay quién las detenga, alguien
Las canalizará y llevará hasta mis hombros
Para que el agua arda y hable por toda
la extensión de mi piel.

El agua seguirá su curso
Y yo me quedo sobre el piso de loza
Y no podré pasar, eso está resuelto,
Más allá de la pequeña rejilla del desagüe.
Pero algunas minúsculas partes de mi cuerpo
Subirán a las nubes, eso espero, y caerán
con la llovizna

Sobre esta misma ciudad.
Esto quizás ocurra pronto, quizás
en siglos venideros.



CORÉ

UN POETA VISUAL

Enrique Lihn



El azar, que juntó y mantuvo reunidos los dibujos de Mario Silva Ossa (Coré) fue el hada (o el hado) madrina de "su" exposición. Restos de un naufragio de papel y tinta. Mirándolos para "ilustrarlos" con estas líneas, reconocí, a través de una distancia de casi medio siglo, cuatro o cinco de ellos. Fueron más los que eche de menos, aunque no se dibujaran en mi memoria o aunque se dibujaran en ella como recuerdos indefinidos.

Ver para reconocer. Por cierto, prefiero lo que reconozco. Lamento que no todos los dibujos de Coré quedaran en las mismas manos. Muchísimos deben haberse extraviado negligentemente en secretarías de redacción, talleres fotomecánicos, bodegas o casas particulares. ¿Qué se hicieron sus ilustraciones de *La Isla del Tesoro*? Me parece estar viéndolas por obra de una memoriosa ilusión óptica. Sí, como se ha dicho, Coré trabajó desde los dieciocho años en EL PENECA, hasta los treinta y siete años; como portadista e ilustrador de esas páginas y de otras publicaciones, habría que computarle miles de dibujos.

Llama la atención en sus originales un cierto descuido material: no importaban por sí mismos sino en función de su reproducción fotomecánica. Producción igualada a la reproducción. El formato de esos dibujos es aproximada o exactamente el mismo de sus respectivos clichés, como para asegurar la fidelidad de la reproducción. Y, a menos que otras manos hayan recortado las láminas al ras del encuadre lineal o del espacio que ocuparían, se puede ver que el dibujante no les dejaba margen alguno al margen del que iban a tener en la realidad de la página impresa. La plena identificación del original con su reproducción connota, a la vez, la poca importancia que se otorgaba al dibujante como "artista" y la escrupulosidad de un artesano que debía contar, hasta 1950, con procedimientos de reproducción técnica menos sofisticados que los actuales. El *Círculo de Periodistas*, "en cuyas filas militó el extinto" —como se dijo en su entierro—, lo consideraba uno de los suyos a título de periodista y dibujante; algo que debe entenderse como una condensación de ambos: dibujante del periodismo o periodista del dibujo.



Dentro del profesionalismo algo banal, acerca del cual existe toda una retórica del heroísmo modesto que compensa la relación de empleados y empleadores, dorándoles la píldora a unos y otros, se desarrolló, un poco misteriosamente, con perdón del adverbio, la obra y quizás la vida, acaso también la muerte de Coré.

Los obituarios y discursos fúnebres que tengo a mano (fotocopiados en letra que de tan pequeña raya en lo invisible) son obviamente eufemísticos: Elvira Santa Cruz Ossa (directora de EL PENECA y compiladora de unos *Cuentos Fantásticos* que él ilustró, entre otros), hizo de su obituario una fábula. Al bautizo del niño Mario, destinado a gloria y renombre, asistió una hada que se habría sentido desairada. "O pudiera ser que el aquejarre de las brujas indignadas por las caricaturas que del gremio hacías en tus dibujos para el deleite de los niños infiltrara en tu espíritu una terrible inquietud, un desasosiego que te oprimía". Hay que decir ahora que lo de Coré fue un suicidio: una muerte que tiene su derecho y su misterio propios.

Su trabajo parece haber sido "de una sola línea", siempre de la misma calidad e igualmente personal. A los diez años, yo que leía poco EL PENECA, pero que lo veía, cada vez, con atención sostenida, estaba consciente de la poeticidad de Coré y del virtuosismo que lo diferenciaban de otros ilustradores a veces hábiles, otras torpes e insignificantes.

El asombro de un niño no puede ser más distin-

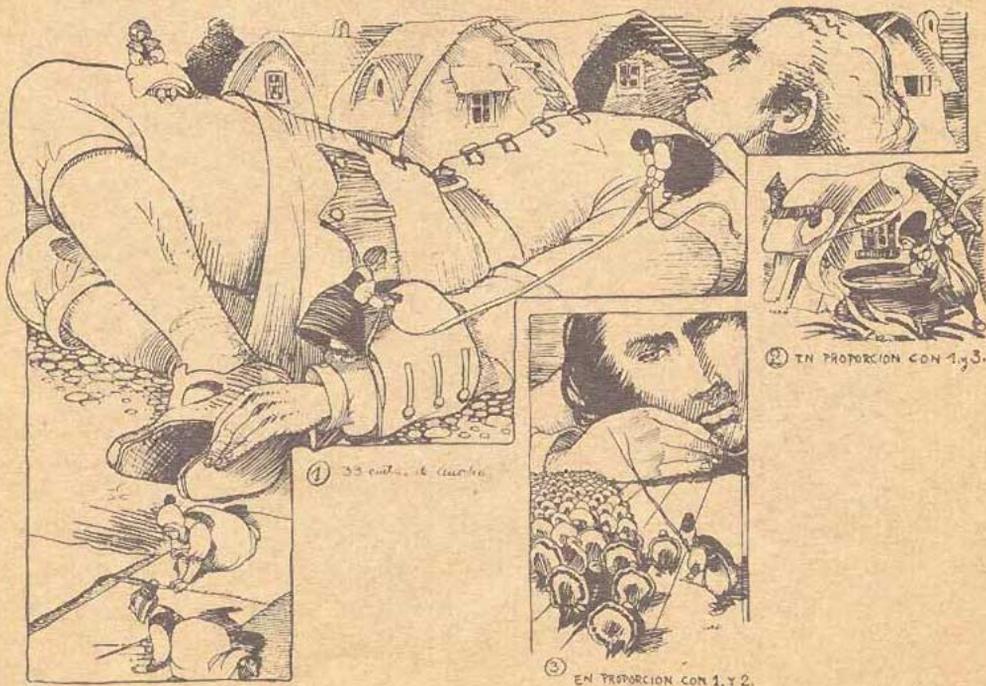
to que la apreciación de un adulto, pero si el objeto es el mismo y uno solo el sujeto, algo tendrán esas reacciones en común.

El típico dibujante mediocre de cuentos infantiles, de cualquier país y de la misma época de Coré —no nombraré a nadie en particular—, era un pretendido fotógrafo del texto, que traducía la fantasía a puntualidades realistas, haciéndola, por supuesto, inverosímil como lo sería la fotografía de un sueño.

Tomo un libro al azar: *Los viajes de Gulliver*, impreso en 1954. El dibujante sigue, sin más, el texto (con mucho menos) ilustrando sus frases ("ante el trono había una gran mesa llena de globos, esferas e instrumentos matemáticos de todas clases").

Si ese fue el procedimiento de Coré, lo superó con creces, pues sus dibujos se recuerdan como si fueran textos y él un narrador autónomo, un narrador personaje, una primera persona o, si se quiere, un estilo.

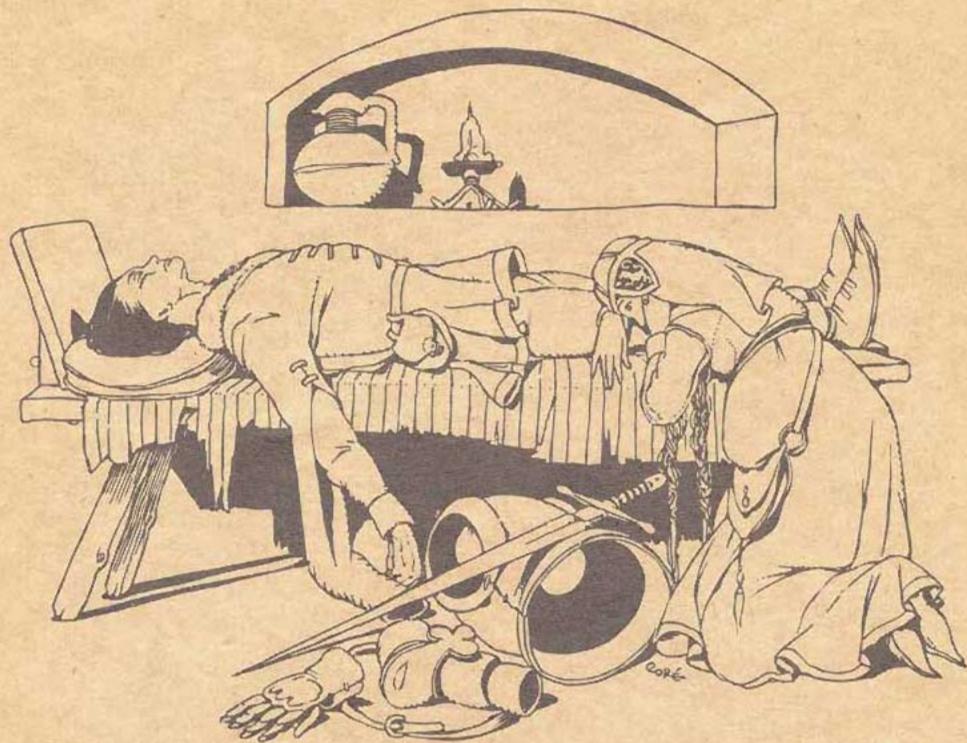
Al ver de nuevo y por primera vez algunos de sus originales los textos que faltan, sobran. Fueron, seguramente, en ciertos casos, adaptaciones mediocres de grandes o pequeños autores como Stevenson y Emilio Salgari, respectivamente; versiones, quizás expurgadas, de Perrault. Pesadillas idealizadas o sueños morales para uso de los niños algo victorinos que fuimos los niños chilenos de esa época.



① 35 años de trabajo

② EN PROPORCIÓN CON 1, Y 3.

③ EN PROPORCIÓN CON 1, Y 2.



Los dibujos de Mario Silva Ossa participan de esa asepsia, pero parecen verdaderamente inocentes y, por lo mismo, no pertenecen al orden *kitch* de las estampas dulzonas y meramente edificantes.

Hay lirismo en esos dibujos, incompatible con la posibilidad de darlos vuelta para leer, en el revés de la trama, signos desviados de los que componen, en la superficie, un cierto mundo tranquilizador aun cuando lo frecuenten dragones, brujas o piratas.

En la misma época los dibujos animados de Walt Disney, preocupados de una distribución maniquea de la fealdad y la belleza entre el bien y el mal, respectivamente, y de la belleza demoníaca de la madrastra de Blanca Nieves, podían, llegado el caso, asustar a los niños.

Leo por ahí que los estudios Walt Disney solicitaron la colaboración de Coré y que él declinó esa oferta. Hizo bien, en cualquier caso. Sus estereotipos divergen de los que pusieron en boga dichos estudios, como si respondieran a otro concepto de la fantasía. El sentimentalismo de Coré no se sobreexcita en la cursilería para convencer ni su humor se facilita en la caricatura ni es truculento para hacer obvia la convergencia de la historia y la moraleja. Tiene la óptica de una especie de ensañación desinteresada, sobria o poco espectacular y una técnica, que tiene muchísimo menos que ver con el cine que con el ejemplo y la cita de la pintura y del grabado.

El dibujante es un coreógrafo que "limpia" sus escenas: las compone; hace un equilibrio de los elementos o los rompe en forma calculada. Tanto más cuando se trata de decorar una página como en los tiempos más antiguos los hacían los pintores de códices; de agregar, quizás, al dibujo, el tacto del diagramador.

Las mejores ilustraciones de Coré, creo, se encuentran entre las que hizo en puro blanco y negro, imitando o mimando, sin remedarlo, el grabado en madera. Con tinta china no mezclada con agua, las viejas plumas dúctiles que engruesaban o adelgazaban el trazo según la presión y algún pincel. Los medios tonos, en ese caso, se resuelven en una cierta variedad de tramas que denotan, junto con la luz y la sombra, el espesor o la ligereza de personajes y vestuarios.

Cualquier dibujo de esta serie sirve de ejemplo y de contraste con las aguadas o aguas-tintas y con las pocas acuarelas o témperas que se han podido ver en esta muestra.

A mí me llamó en especial la atención la imagen de un guerrero medieval yacente, quizás muerto, sobre un lecho que parece piedra tumbal. El escorzo de su coraza, caída junto al lecho, es un hoyo negro (el reverso de la fosa) que incorpora a la frontalidad decorativa de la página un índice de la profundidad omitida, de la perspectiva. Una doncella vestida como las vírgenes de Memling está arrodillada y reza, y su gran capa inicia, con su oleaje,

el movimiento de las manos entrelazadas que se elevan y se recogen en ese entrelazamiento. El bolso de la muchacha no tiene por qué no reposar, graciosamente, en el suelo, con su diseño floral. El límite del dibujo coincide con una especie de hornacina en que se encuentra el lecho y con el ancho, pues, de la página a la que estuvo destinada esta estampa. Un héroe de novela de caballería o de alguna guerra santa, dulcificado por un toque quijotesco, por el que reza su Dulcinea de verdad, como si aquel fuera altar y reliquia.

Creo más que probable que a Coré le hayan gustado los pintores-poetas-illustradores del prerrafaelismo, como Dante Gabriel Rossetti, Edward Burne-Jones o William Morris, incluyendo a Aubrey Beardsley y con éste, otros diseñadores del Art Nouveau como Georges Auriol o Eugene Grasset, por dar algunos nombres de afichistas e ilustradores.

No quiero insistir, pero tampoco obviar, el "modernismo" — así se llama en español al Art Nouveau — de Coré, quien hizo de él, no sé hasta qué punto conscientemente, una versión adaptada a los fines y a las precariedades del medio en que dio, semanalmente, lo mejor de sí mismo: una revista infantil provinciana, tan distinta de las revistas hiperartísticas y supersofisticadas o de los libros decorados, ornamentados y empastados, a fines de siglo, por los modernistas europeos y norteamericanos.

El mundo de fábula del joven chileno, inocente y simpático excluye, por el lado de las connotaciones los equívocos en los que se complacía el modernismo. Desde el punto de vista de la factura, Coré es un manierista que no lleva, es clara, sus estilizaciones ornamentales a los interesantes excesos en que debían caer los Charles Ricketts o los Housman; pero que, de parecida manera, en otro mundo, para otro público, distingue la ilustración de la transcripción literal de la escritura y

hace de ella un arte autosuficiente en la medida misma en que lo subordina a la página escrita.

Aunque no escribiera ni eligiera los textos, el hecho de que sus lectores fueran infantiles incentivó otra peculiaridad modernista: un cierto historicismo. Como "La doncella de los ventisqueros" o "La princesa transparente" viven en el anti-tiempo del HABIA UNA VEZ, cuando Coré no se veía obligado a un vago siglo XIX, con Julio Verne, o a este siglo con exploradoras castas y bellas y exploradores inexpressivos, se transportaba alegremente a esa especie de edad media sin obligaciones temporales a que remiten Grimm y Perrault.

Una obra copiosa y bien cumplida como la suya presupone una profesión sacrificada y ésta la necesidad de compensaciones. Coré pudo encontrarlas por obra de su obra misma. Tiene que haber sido ella fascinante para él mismo como lo fue para sus destinatarios que aún discurrían de la posibilidad de reconocerla, del intento de pensarla y de prolongar la nostalgia de un "mundo mágico", con perdón de la expresión, que el dibujo de Coré hizo existir. Como mundo y como nostalgia, en el papel, sin gravitación o peso histórico ni aparente profundidad psicológica.

Muchos de los niños de entonces, estoy seguro, al ver AHORA los dibujos de Coré, recuperaremos un "entonces" igualmente imaginario, en que se ilustren mutuamente esos dibujos y nuestra memoria. Ella tampoco hace historia, sino que fábula.

Si como los norteamericanos, hiciéramos los pobres chilenos del pasado no tan remoto un mito y un estilo de invocar, a la búsqueda de la autenticidad perdida, serían muchos los renovados admiradores de Coré. Me cuento entre los menos numerosos que no necesitamos de ese tipo dramático, de moda para apreciar, en plural, ese trabajo. Prueba de esa pluralidad es el hecho significativo de que una galería (y, ahora, una revista) de gente joven reciba al joven fantasma de Silva Ossa, sin intersección de la infancia de los receptores. Un signo de que Coré no fue sólo el poeta visual de una sola generación meramente infantil.

Este texto está basado en la presentación de la muestra "El retorno de Coré", que se realizó en la Galería Visual de Santiago en enero de 1986. Su autor, quien además de escritor también es un artista plástico e ilustrador, ha revisado y corregido este artículo especialmente para nuestra revista.



ALEXIS FIGUEROA

ESTER

Has de saber Ester que Asuero ya casi no existe,
llega cansado por las noches de tanto trabajar de tanto,
pasar días y días sobre el mundo,
perdidos los ensueños y deseos.
(El muy imbécil, atontado,

ya no sabe distinguir entre tu pierna
y un blanco, blando trozo de carne de cordero).

A todas las hembras ve como un gran queso, cubierto
y repleto de agujeros,
sobre todas ellas con gestos de robot súbese aburrido,
instáales el cuerpo,
como si trepara a la balsa en un naufragio,
como si se acomodara encima de un colchón,
sobre una hamaca,
para después leer a Liebnitz y convencerse
(o conformarse)
de que esta es la mejor de toda vida.

Has de saber Ester que Asuero ya no huele tus perfumes,
no hace caso de tu voz, de tu sonrisa,
prefiere escuchar cumbias por la noche,
prefiere los personal estéreos.

Si quiere vomitar, así lo hace,
encima de los muebles, arriba de las colchas,
en pleno dormitorio o allí sobre tu cama,
sin pararse al baño,
sin salir al patio,
inmóvil por las leyes de la inercia,
inmóvil sin saber él mismo si aún vive o no respira.

Has de saber Ester que hoy Asuero prefiere jugar flippers,
mirarte en las revistas, comprarte en los videos,
beberte en las esquinas, en fin tomar pisco control
bien abrazados,
segura tú, seguro él,
de que es mejor estar borrachos para amar.

(Has de saber Ester, también Asuero,
que ahora es muy difícil

"it's so hard"

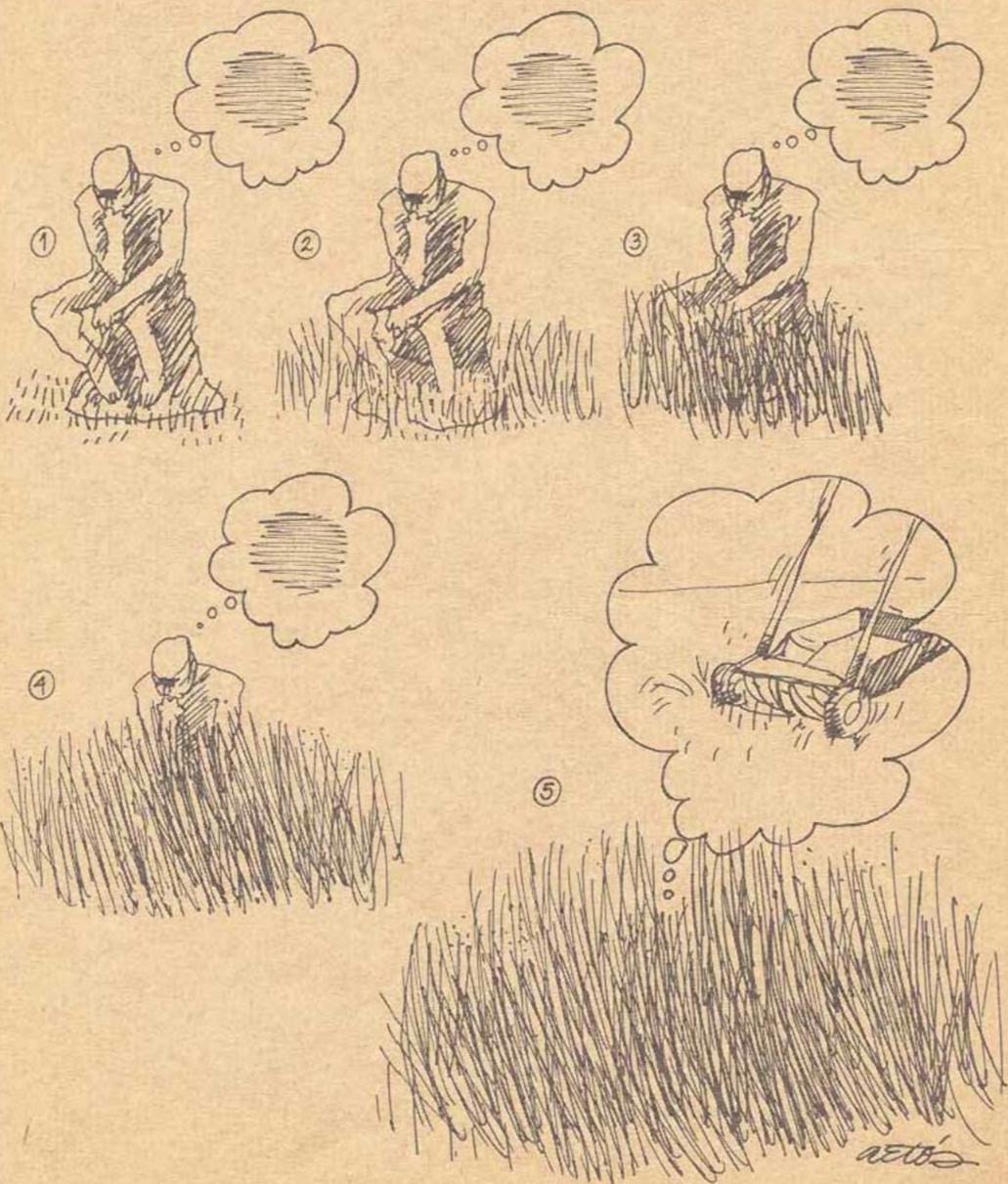
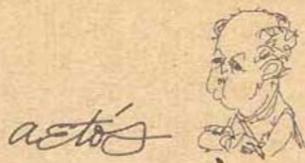
"it's really impossible",

descubrir si se es un hombre
una momia
o una cosa).

(Fragmento de "Virgenes del Sol Inn Cabaret")



PIENSO, LUEGO ¡...CORTEN!

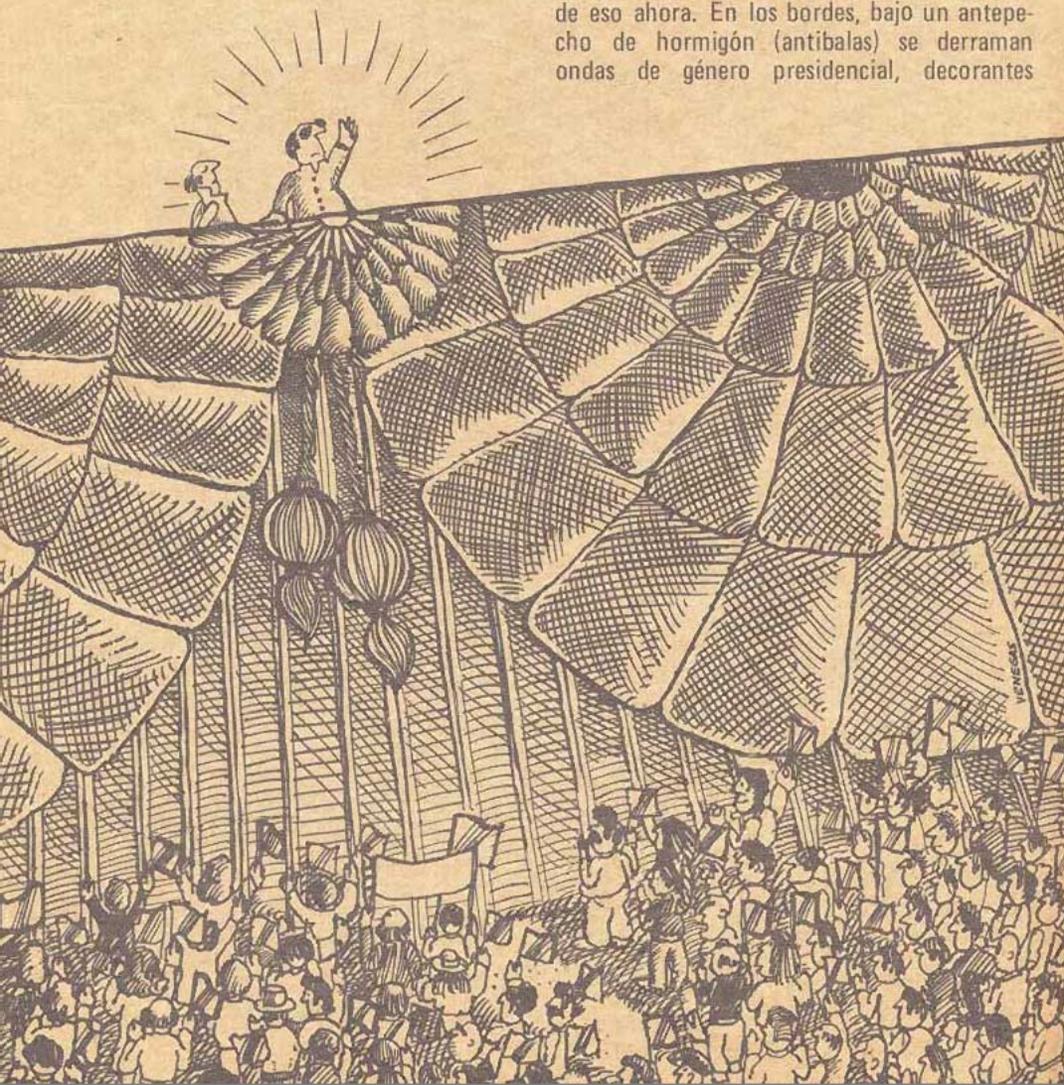


ALTAR

ANA MARIA DEL RIO

El maestro de ceremonias, reguero azulmarino anhelante va por entre las hileras acordoadas que rematan en un borlón con el escudo nacional, digna cerradura de tan gran acto, piensa y en seguida su mente corretea hacia arriba y ve la explanada.

Han sacado las cebras y al serpentario de allí. Costó una semana de cuadrillas de dos turnos de espaldas de hule, cepilladoras de bostas, resoplantes las narices rojas de mañana y el lugar quedó resplandeciente. El risco, ya ausente de parejas de sonrisa enceguedada, fotografiándose entre coces onduladas. Nada de eso ahora. En los bordes, bajo un antepecho de hormigón (antibalas) se derraman ondas de género presidencial, decorantes



sedas, guante de terciopelo.

Desde temprano van llegando los camiones al zoológico. Las banderas apresan ramos de tallos masculinos y femeninos, los niños, brotes que aúllan, pero el clima es calmo. Han ordenado venir con el uniforme azul y a la entrada, los racimos se ordenan en filas que alcanzan el color del horizonte. Ante la puerta, un frasco de vidrio a cada uno con el escudo nacional grabado y una bandera de papel para la otra mano.

Se van ordenando a paso silencioso en la plaza bajo el risco. Los demás animales no se mueven. La muchedumbre no tiene tampoco la mirada de cualquier domingo tedio. Avanzando cuidadosa por los caminos marcados con tiza blanca hacia el espacio bajo las cintas presidenciales. Los altavoces, perros ovejeros, los agrupan en cuadriláteros azules, en abanico respetuoso.

Cuando están desplegados a los pies de la meseta, los frasquitos comienzan a agitarse, reverberan bajo el sol, preguntas relampagueantes. Nadie los destapó. Los altavoces lo habían prohibido a la entrada, en rugido oficial, junto a la jaula del león dormido.

Tampoco el abanico se agita hasta cerca del mediodía, cuando las trompetas trajeron el auto presidencial hasta el principio de la explanada. Brillando los cascos y placas de la cápsula que guardaba la figura temida en un aleteo regio, que avanzó hasta el estrado con las sonrisas de género orlando el cuerpo. En los cuatro extremos del abanico desplegado ahí abajo, empezaron los aplausos a arrear a los aplausos subiendo en columna hasta las narices del mandatario. Este levantó la mano. El ritmo arreció adecuadamente.

El maestro de ceremonias, saltando, paso picoteador, se acercó al pueblo e impuso silencio. Los micrófonos brillaron como sables plantados en el antepecho de blondas. Los aplausos directores cesaron. El silencio se recostó. El maestro de ceremonias se adelantó con papel y cojín. Su discurso fue muy corto (salían en gira ese mismo mediodía): exaltó la figura del mandatario, que miraba hacia el oriente, sin descanso, pronto a las fotos de perfil, las mejores, exaltó la fuerza

del país, sus bellezas naturales. Lanzándose en una audaz metáfora, exaltó las posibilidades de la comarca, equiparándolas con su generosa geografía (habló de fuentes, de lagos de trabajo). Exaltó más o menos durante diez minutos (con la brevedad característica de nuestra ideología), todo lo exaltable, sobre todo a las mujeres, sobre todo a los hombres, sobre todo a los niños. Luego venía el agradecimiento final al estado de cosas vigente, que permitía diariamente el haberse librado del estado de cosas existente años atrás. Finalmente, el maestro de ceremonias anunció que en un esfuerzo sin precedentes, el presidente intentaría llegar a todos los sectores del país, con toda la sinceridad y concreción de un acto realmente significativo que esperaba, dijo, guardara relevancia en el recuerdo de todos los ciudadanos.

Acto seguido, ordenó destapar los frascos. El pequeño sonido simultáneo pareció durante un momento un motor de gran potencia. (Sólo un momento).

Entonces, el maestro de ceremonias, premunido del cojín de terciopelo azul con el escudo bordado, se acercó al mandatario y le susurró algo. Los fotógrafos prepararon sus ojos y la comitiva se aprestó a protegerlo de cualquier golpe bajo proveniente de sectores extranjeros.

El presidente se levantó y se aproximó (su marcha era cuidadosísima) a la balaustrada de guirnaldas. El maestro de ceremonias, cuidadoso faldero, trotaba atento. Al llegar al borde, el presidente se abrió el marrueco. El maestro de ceremonias colocó el cojín azul entre sus piernas. El presidente orinó y respetuoso, el edecán movió el cojín hacia los cuatro puntos cardinales para que el orinar fuese universal y alcanzara a todos los hombres.

Mientras se daba la orden de cerrar los frascos, el mandatario volvió a saludar (con el pantalón abrochado) y su medio cuerpo desapareció de la vista del pueblo. Se agitaron las banderas y señales de aplauso.

—Me llegó una gota en la cara, mamá, susurró el niño.

—Shhht, dijo la mamá. ■

El Viaje

El fantasma que espera en el escaño se da cuenta que caen sus cabellos, precipitándose de pronto, arrastrados por el polvo, la memoria.

En el paisaje mientras tanto avanza un viejo tren, derruido e inmóvil.

Los leños y el carbón de la caldera, atizados por muchachos que intentaban alejarse del infierno, humearon muchos años, hasta ser sólo ceniza.

Diariamente acomodábanse en los carros, esperando que este viaje se emprendiera, mas, al paso de los muertos, a esa vieja casa de estación donde el tren seguía inmóvil, tan solo los vilanos regresaban y se iban con la sed, arrastrados por un viento imaginario y sus tenazas.

Desde las ventanas de este pueblo, de cualquiera, pueden verse oscuras y difusas nuestras sombras, los viajeros; y en noches que suceden y que ciegan, bajo el reloj enorme ya sin tiempo, un viejo ferroviario da a hora su silbato de partida, ve alejarse el tren y guarda aquel sonido en su chaleco; al unísono santiguarse las viejas, los perros alzan llanto, nadie ignora que sus pasos lo devuelven a la huesa.

Cierto es, y se comenta, que alguien lleva estos vagones a la nada, nadie sin embargo da crédito a rumores.

A grandes gritos aún intentan los más sordos hablarse y se llaman por sobre los asientos, pero el frío es la voz, la que responde.

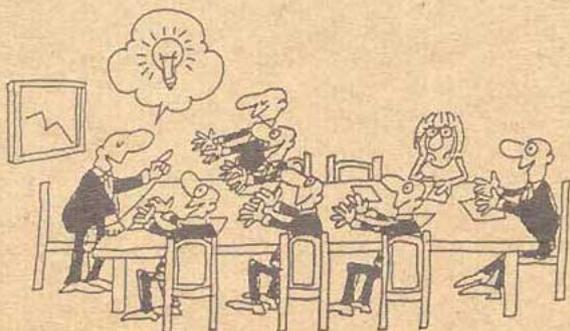
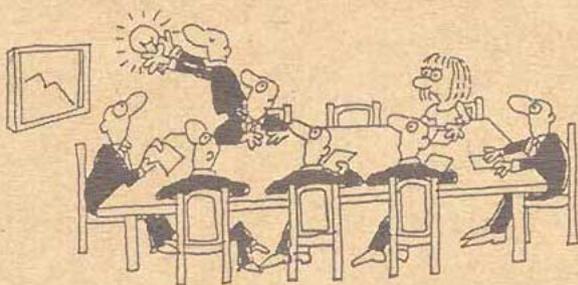
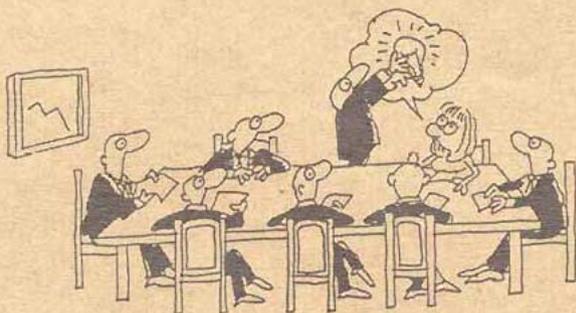
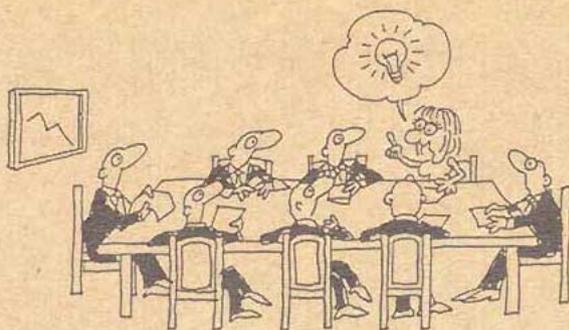
El viento, la hojarasca, no han podido desplazar de aquella línea lo perpetuo. Y al paso de los años, aún sentado en el escaño de la espera, sólo él tiene certeza de que nadie ha ido lejos, de que nadie ha regresado.

Inmóvil sigue allí con sus maletas.

La helada del otoño cubre los durmientes y el hollín que permanece, es lo único que muestra que viajaron cogidos como fieras, del brazo de la muerte.

Ya lo saben, la carne es la lumbre en la caldera.

El tren nos lleva a todos, lentamente deja atrás las viejas casas, el polvo se levanta cuando llega al cementerio.



Guillo



DESNUDO BAJANDO OTRA ESCALERA

El ojo tiembla el ojo parpadea
se obstina en retener
la presencia desnuda
que sube y baja por una escalera.
Del mundo entonces como una escalera
recorrida por ti:
ascensos y descensos
no desapariciones.



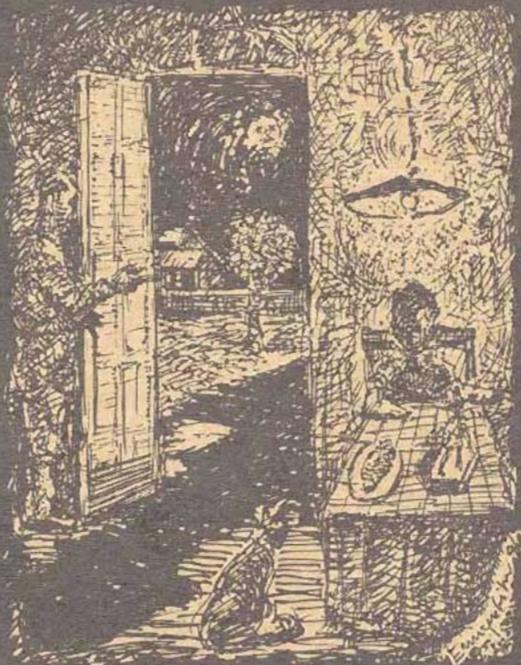
POR LOS POETAS PE

Nosotros disputamos a
a otrós dioses sus cuerpos
que arrastraron los sueños
más acá del abismo,
abrimos las ventanas de
y hablamos con la voz
nosotros, que hoy amamos
las terribles, veloces criaturas



S PERDIDOS

nos a otro reino sus nombres
 cuerpos siempre ardientes
 sueños, el amor, cuanto existe
 o,
 as de ese reino
 voz del hermano perdido,
 amamos las mismas criaturas,
 es criaturas del mundo.



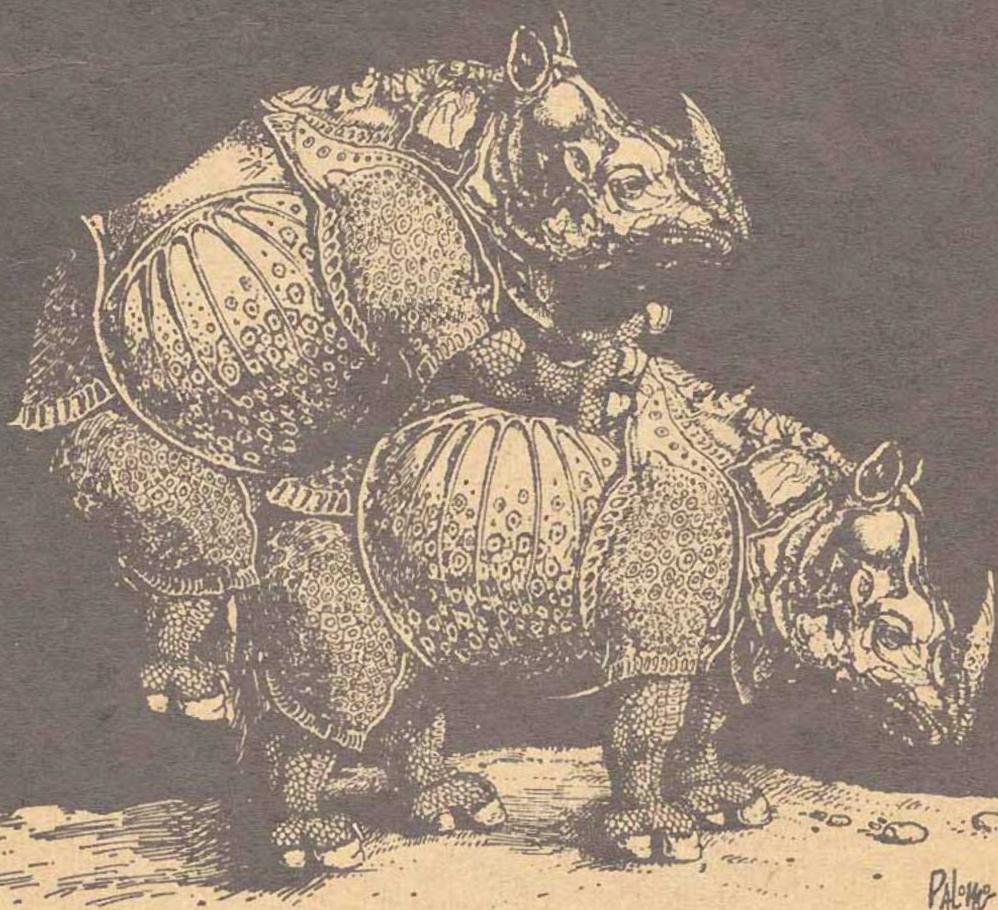
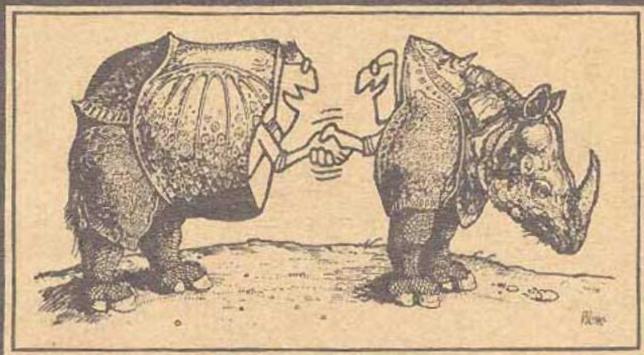
INFORME PARA EXTRANJEROS

De nuevo entre nosotros reparte el pan, el agua,
 gestos desdibujados de mi padre,
 mis hermanos me miran y no me reconocen,
 me preguntan quién soy, por qué he venido
 tan tarde, ya es de noche, no sé qué contestar,
 mi padre abre una puerta y alguien entra,
 yo sigo dando cuerda a una caja de música
 que se rompe en mis manos,
 estoy solo en la casa,
 mi padre mira un árbol en el patio,
 las flores,
 pienso en la primavera
 y sé que es en Chillán, Isla Negra, Santiago.

Que no haya tristeza.

RHINOCERVS

TA + PALOMO



POETAS JOVENES CHILENOS EN EUROPA

Infante

Rodríguez

Bolaño

Cuadros

Montañé

Santibáñez

SERGIO INFANTE

GEOGRAFIA

La silueta de un país puede ser la mano de un niño
o sus dos manos tirando el hilo de una cometa
o la cola de otra cometa bajando por los

/confines del globo.

El globo será siempre el globo, pero la silueta

/de un país

como la huella de un dedo humedecido,

/desvanece

y a cada insistencia aparecerá distinta.

Sobre todo, si trazo el país en la cartografía

/de la memoria,

donde el territorio soporta la crueldad

/de mi insomnio

y la lenta erosión de los olvidos

o si dejo su longura adormilada en la lluvia,

soñándose niños abigarrados:

/intentos de arcoiris.

ANUNCIO

Aquí estoy,
hasta la insolencia me han parcelado.

Yerto en cada aspirar de la mañana, aquí

desnudo como al parche de un tambor

ácidos golpes

me arrancan los más claros aullidos.

¿Quién puede callarme entonces esta primera nota?

¿Quién quiere rajarse el cuello

/con el arco de un violín?

Sergio Infante (1947). Ha publicado "Abismos grises", "Sobre exilios" y "Retrato de época". Reside en Suecia.

FERNANDO RODRIGUEZ

EL AMOR DE LOS GATOS

Por amor a la teoría los gatos
emprenden simultáneamente la deconstrucción
de aventuras remotas

atrapan en sus garras el esquivo y rosado
pezón de la gata ocupando

la dimensión exacta

indicada en los viejos Tratados de Guerra

Por amor a la práctica un gato

monta a la gata y en sus ojos la Muerte

cruza a galope tendido

y es la historia de milenarias muertes la

que el gato le cuenta a la gata cada vez

que éste se la monta

Por error teóricamente

los gatos inventan periódicas guerras y

anuncian el fin del mundo cuando maúllan.

Por error prácticamente

los gatos se apoderan de los tejados del

universo y se adueñan de la acción.

Porque los gatos cuando aman

alteran la Historia

decodifican el tiempo

la necesaria precisa inobjetable presencia

del dolor codificado que inaugura

sus desgarrados y auténticos maullidos de amor

....

Para que la vida sea Vida

y no una alegoría viva de la Muerte.

Propongo —dijo el AntiGato—

la negación en términos absolutos

del Ratón

como posibilidad alternativa de lucha.

Fernando Rodríguez (1949). Poemas inéditos. Reside en Noruega.



ROBERTO BOLAÑO

EL AIRE (fragmentos)

V

Ya que estamos aquí aprendamos algo
Entre los cortocircuitos entre las casas
Que visitamos para arreglar una avería

Somos las manos heladas el acto detenido
De aquel que abrió el refrigerador
En el momento en que la muerte regresaba

Estamos aquí para describir maravillas
Soñemos que habla el que no pudo referir su historia
En el momento en que la muerte regresaba

VI

Así como los ojos del pandillero en el callejón
Algo vagamente poético y perseguido
En el límite ordenas tus materiales

Sucias ventanas del puerto de Barcelona
El viento arrastra periódicos y polvo
Rica mortaja para un muchacho muerto

Pudieran tal vez mis pasos oscurecerlo todo
Algo vagamente inmortal y salvaje
Así como los ojos del pandillero en el callejón

IX

Si abriera tus manos y encontrara
Detrás del rostro el árbol del terror
Seguramente me pondría a silbar

Búscame donde los gatos y las hadas
En la lenta llanura de los arrepentidos
Estoy sentado esperando a mi doble

Si abriera tus manos y encontrara
El claro río de la infancia
Pero los verdugos ya no viajan

X

Aire para sólo buscar la hora donde quieras decir
Que amas y que no puedes volver atrás
Sabiendo que ya no mientes

Y que en realidad no importa tanto haber mentido
Si eras como Josefina la Cantora
La ternura y el miedo te han hecho bien

Aire para sólo decir que amas
Sabiendo que ya no mientes
Y meter la cabeza en el vacío

Roberto Bolaño (1953). Los fragmentos de "El Aire" lo hemos reproducido de Berthe Trépat 1. Barcelona, 1983.

RICARDO CUADROS

AÑO NUEVO

Apurado por la sospecha
de que la muerte existe
respiro a mares.

Voy dejando
una tenue huella de babosa
entre tus hombros.

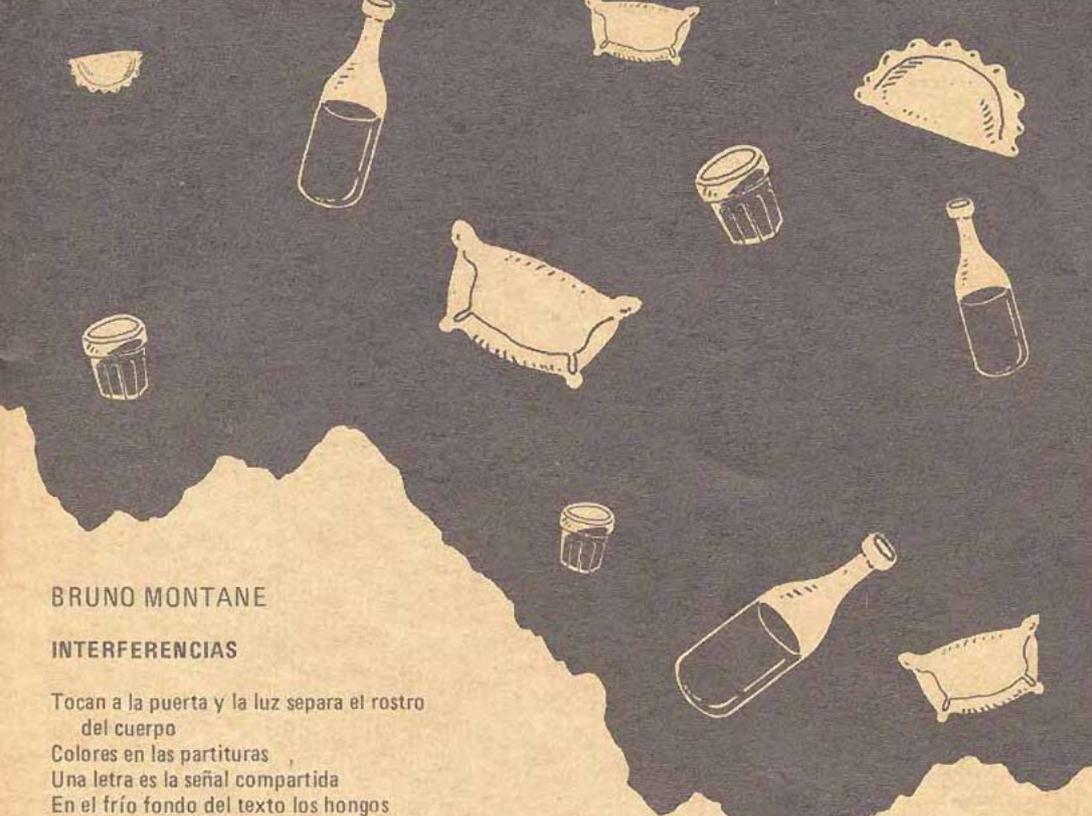
Me como la vida.

EL JUSTO

Entro al día con los zapatos
del hombre que maté
en mi otra ausencia
Paseo por los grandes almacenes
con calcetines de sangre

Los jóvenes murmuran admirados
Las ancianas me bendicen.

Ricardo Cuadros (1955). Poemas de "Navegar el silencio". Reside en Holanda.



BRUNO MONTANE

INTERFERENCIAS

Tocan a la puerta y la luz separa el rostro
del cuerpo
Colores en las partituras
Una letra es la señal compartida
En el frío fondo del texto los hongos
se reproducen
la humedad chisporrotea con las cerillas
que caen
Los dedos dibujan en la arena frases donde
se habla
de naufragios guerras locales
levantamientos de pueblos
Afuera comienza a llover y el agua lentamente
se desliza hasta mojar los pies
del que escribía.

MANO

En el centro de la habitación hay una mano
que acaricia otras partes del mismo cuerpo
A veces su trayectoria deja sobre el fondo negro
una línea de espuma seca
y nosotros pensamos en esa huella como en
una gruta marina oliendo
intensamente a sal a frío o a sudor
Hasta que la ola entra por la ventana
y el suelo se inunda de una lava pegajosa
como el sol bañándote los ojos cuando te despiertas
como un chorro de luz en el centro del huracán.

MANO EN EL HURACAN SIN OJO

A veces la maravilla es tu huracán sin ojo,
de repente el cuerpo es su propio rito
sin dimensiones perceptibles.
El agua de tu aliento, tu mano que acaricia
una espalda que no acaba con su instante.
Rara armonía o algo así.
Allí la música resbalaba, cruzaba
los torsos. El movimiento del agua
que nuestros cuerpos arrojaba al aire
quedaba grabado de los ojos a la nuca,
nítido, tocable, como un animal succionado
para quedarse pegado a la roca.

Bruno Montané Krebs (1957). Estos poemas pertenecen al libro "El maletín de Stevenson". Reside en Cataluña.



GALVARINO SANTIBAÑEZ

I.

Angeles que en el aeropuerto me esperáis,
decidme qué soy de ahora en adelante en esta tierra:

"De entre los latinoamericanos,
los chilenos son los únicos que engordan y se inflan
como vacas en unos cuantos meses.

/Comen, ya se sabe,

como bestias. Eso eres:

Nueva mierda chilena para las cloacas suecas".

II. POSTAL DE NAVIDAD

Los mayores,
que aquí acostumbraron su paladar a las palabras,
saborean esta imagen con la felicidad del cómplice.
Los niños,
que no se sienten observados por los ojos que

celebran,

hacen el mono de nieve en las afueras
con rasgos que recuerdan sin duda al Dictador
y toda la tarde sobre él arrojan nieve,
toda la tarde, nieve, nieve, nieve.

X. NUEVAS PALABRAS A GONZALO ROJAS

Del aire al Aire
no hay sino la imagen para transdecir su poesía.
Me río entonces entre los leopardos de fuego del
verano

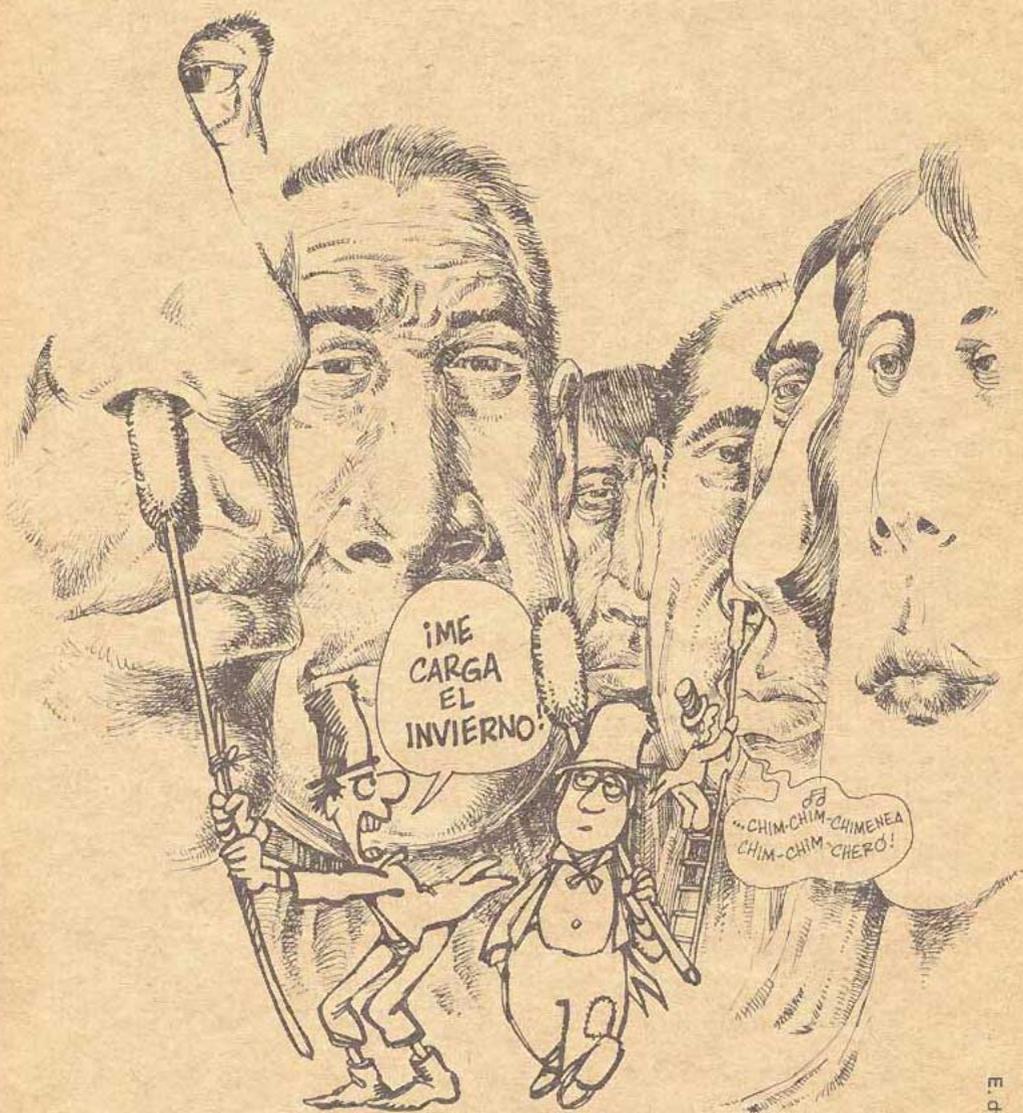
de la máscara que le quisiesen los chacales ver
a lo invisible.

Usted quiere más bien callar, amadísimo, en las
nubes,
la música del Yuro pero también las del Misterio.

Huelo las columnas
que las aves zumban contra el sur oscuro,
y los canelos del mar entre las piedras de Arauco.
Párpado, piroe oceanísimo: Y "eso de no alcanzar",
que dice usted,

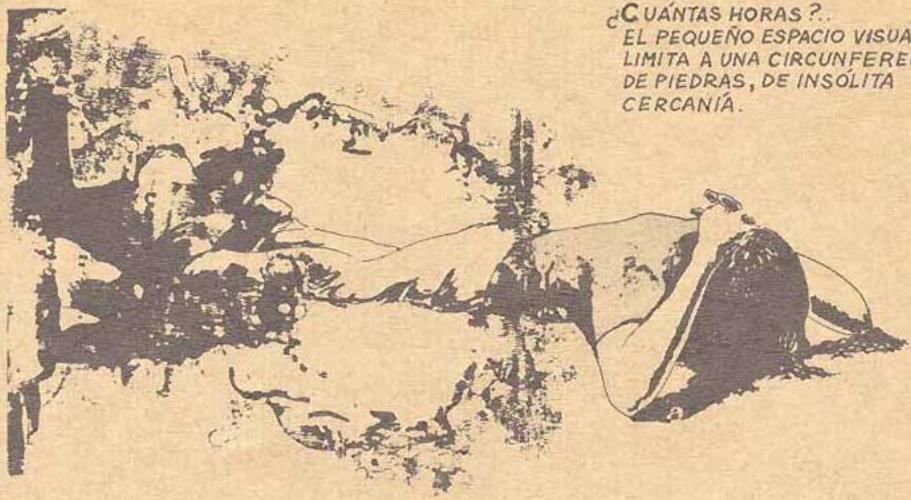
ikthus, fósforo, relámpago:
única voz mi dios, único Padre

Galvarino Santibañez Bribbo (1960).
Publicó "El sol del laberinto". Los poemas de
esta muestra pertenecen al conjunto inédito
"Xilogramos y postales para amigos".
Reside en Suecia.



DOS MUERTOS

¿CUÁNTAS HORAS?..
EL PEQUEÑO ESPACIO VISUAL SE
LIMITA A UNA CIRCUNFERENCIA
DE PIEDRAS, DE INSÓLITA
CERCANÍA.



LA FRENTE AL SUELO,
EL SUELO EN LA PIEL;
LA INCOMODIDAD AU-
MENTA.



LA PRESIÓN EN LA ESPALDA,
LA RESPIRACIÓN ANÓNIMA.
LA GRABADORA:
¡NOMBRE..!
¡MILITANCIA...



¡LEVÁNTATE!

¡LEVÁNTATE HUEVÓN!



¿A MÍ...?

..No, no a él ...



PISADAS VACILANTES. PRESIENTE LOS
DISPAROS... DOS, TRES SEGUNDOS...
...PARPADOS Y DIENTES APRETADOS.
SUSPENDIDO EN EL TIEMPO.



Eso pasó.

AHORA LA AMPOLLETA LO RECORTA
SOBRE EL MURO: OBSERVA EL
BALANCEO DE SU SILUETA.



NO ESCUCHA A SU COMPAÑERO.
SOLO QUEJIDOS Y UN TRAJÍN DE
CARRERAS LO VISITAN.
RECUERDOS DE SU PROPIA MUERTE.

EL MONO CHILENO: EXPORTACION NO-TRADICIONAL

PREMIO EN ALEMANIA: Guillo Bastías fue premiado entre participantes de 28 países, en Duisburg (RFA) en el concurso de gráfica referido a los Derechos de la Mujer "La mitad del cielo".

Este premio del Guillo se suma al de Lucho Salinas en Japón, a los de Krahn en Europa y a la inclusión de Palomo en el "Santorial de la Caricatura, los 100 Grandes del Humor Gráfico Mundial", hecho por Riús. La Castaña felicita el éxito de estas exportaciones no-tradicionales y promete aumento de sueldo para sus colaboradores.

TALLER ERGO SUM

EL LOBO Y LA VENTANA

De niño me asustó pensar que no era el viento de invierno quien hacía sonar los vidrios sueltos en sus marcos y golpear las ventanas, sino el lobo feroz de la capucita que me llamaba desde fuera. Hoy creo que son ciertos los rumores de que el vidriero de la esquina es un hombre-lobo.

Pato Andrade

SALUDO

Ambos buzos se encontraron en el fondo del mar y levantaron caballerosamente sus escafandras.

Lucho Albormoz

GOLPES

Como nadie le respondió después de golpear repetidas veces la puerta... se animó y salió.

Rufino

PALITOS

Le gustaban las mujeres, desde pequeño le gustaban. Con su prima Gladys había jugado al doctor y los papás desde los cinco años. Al principio le bajaba los calzones y le introducía un palito, uno cualquiera, a veces del parrón. La Gladys, respetuosa de las reglas del juego, no se quejaba. Así debía ser. Los meses perfeccionaron la técnica, hasta el día en que vio unas fotos y supo que no era con palitos, ni cepillo de dientes.

Ahora, ya grande, recordaba la infancia de letargo bajo el parrón o en el baño, con la Gladys boca abajo, los calzones a veces rotos, las nalgas frías y su cotidiana búsqueda de palitos.

Tal vez se encuentre con ella adulta, casada, con niños, o soltera y flaca, y le mire las posaderas y no sepa como esconder el sonrojo de otra forma que no sea el cruzar la calle en dirección contraria.

Hernán Venegas

SECUNDERO

Marisa se puso el reloj y levantó la vista para ver al hombre de la ventana enrejada. Miró el puntero: 18.27.

Antonio se asomó a la ventana y ojeó el reloj redondo de la oficina para saber cuánto faltaba: 18.28.

El hombre de la ventana miró el reloj que le había regalado su madre al salir de la escuela y vió que eran las 18.29.

El hombre de la ventana echó mano al bolsillo, tomó la llave y abrió la cerradura de la puerta, como todos los días a esa hora. Marisa se echó el rebozo en el cuello, tomó el bolso en su mano izquierda y caminó el pasillo que la separaba de Antonio.

Se miraron. Los miró.

Se dieron un abrazo y acariciaron, mientras el hombre de la ventana los observaba...

El secundero marcaba las 18.30.

Antonio Cavalla Rojas

TEORIA
DE DARWIN:
ER
EL MONO DESCENDE
DE "EL ORGANILLO"



Castañazos

Por Jorge Montealegre

ALZAS

Los ascensores de Valparaíso siguen subiendo.

CONSERVESE

Poema que no late, latea.

ACUERDO NACIONAL

Hagamos leña del árbol que va a caer.



LIBRERIA

RUKARAY

COMPRA · VENTA · IMPORTACIONES
FILOSOFIA · ARTE · POESIA
LITERATURA EN GENERAL

En "el rinconcito" de Merced 350
Fono 396046

EL NUEVO GRUPO
PRESENTA:

*Ardiente
paciencia*

DE ANTONIO SKARMETA
UN HOMENAJE A PABLO NERUDA
TEATRO EL GALPON DE LOS LEONES
Los Leones 238 - Tel. 2311099 - Stgo.



taller
El Gráfico

IMPRESION DE
REVISTAS, LIBROS, FOLLETOS
CALICHE 812 · FONO 378870



TALLERES DE NARRATIVA
MARTES Y MIERCOLES
FONO 2226335

**AMERICA DEL SUR
LIBRERIA-EDITORIAL**



Libros Antiguos
Historia de Chile

Merced 306
Fono 35721
P.O.Box 2761
Santiago Chile



LIBRERIA
LATINOAMERICANA

TODA LA LITERATURA DEL REENCUENTRO
POESIA · CUENTO · NOVELA · ENSAYO
PLAZA MULATO GIL DE CASTRO 2° PISO

NO SEA GUANACO

El guanaco es colérico, lo son entre sí, y reducido a cautividad es prevenido, soberbio y vengativo. Airado, yergue el cuello, inclina hacia atrás las orejas, encorva la cola, emite un gruñido sordo, esto es un aviso. Provocado por ademanes que le parecen ofensivos, prepara luego su defensa: con sucesivas contracciones musculares hace subir, desde el estómago hasta una ventanilla nasal, una porción de hierbas medio digeridas, que le sirven de proyectil; dándose por agraviado o amenazado, dispara con un soplo vigoroso la bola viscosa y nauseabunda, haciendo blanco con admirable precisión, a una distancia de cinco y siete metros.

La saliva del guanaco contiene una especie de veneno, que la hace corrosiva a la vez, es una baba verdosa y nauseabunda. Y también se dice *Escupe veneno*.

De aquí el dicho *No sea Guanaco*, que se le dice a una persona que cuando se ve acorralada verbalmente, se defiende a escupos.

(De: "Folklore Lingüístico Chileno", de Oreste Plath. Ilustración del "Bestiario del Reyno de Chile", de Lukas).



¿LE GUSTA LA FORMACION?
—¿Literaria o en fila india?

55 AÑOS
DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES
DE CHILE
¡¡LOS QUE VAN A PUBLICAR
TE SALUDAN!!
(... y los otros también)

PERPETRARON ESTE NUMERO

HERNAN MIRANDA CASANOVA (1941). Poeta. Autor de "Arte de Vaticinar", "La Moneda y otros poemas" y "Versos para quien conmigo va". Premio Casa de las Américas 1976.

ENRIQUE LIHN (1929). Escritor y artista plástico. Autor —entre otras obras de poesía, narrativa y teatro— de "La pieza oscura", "Poesía de paso", "La musiquilla de las pobres esferas", "La orquesta de cristal", "El paseo Ahumada" y "New York cartas marcadas". Premio Casa de las Américas 1966.

ALEXIS FIGUEROA (1956). Poeta. Autor de "Virgenes del sol inn cabaret". Premio Casa de las Américas 1986.

ANA MARIA DEL RIO (1948). Narradora. Autora de "Entreparéntesis". Forma parte del Taller Soffia. Premio María Luisa Bombal 1986.

JOSE MARIA MEMET (1957). Poeta. Autor de "Bajo amenaza", "Cualquiera de nosotros" y "Los gestos de otra vida". Premio Gabriela Mistral 1977. Segundo Premio Casa de las Américas 1986.

PEDRO LASTRA (1932). Poeta y ensayista. Autor de "La sangre en alto", "Traslado a la mañana", "Y éramos inmortales", "Noticias del extranjero" y "Cuaderno de la doble vida". Reside en EE.UU.

DISEÑO, HISTORIETAS E ILUSTRACIONES: Alejandro Montenegro (Rufino), Jorge Lillo, Luis Albornoz, Hernán Venegas, Mario Silva Ossa (Coré), Luis Salinas (Aetós), Guillo Bastías, Patricio Amengual, Patricio Andrade, Enrique Lihn, José Palomo, Eduardo de la Barra, Gustavo Bristilo, Renzo Pechenino (Lukas) y Albrecht Dürer (Durero).

PRODUCCION: Hernán Venegas.

COMPOSICION: Mario Carrasco O.

DISTRIBUCION: Erwin Díaz.

EDITORES: Luis Albornoz, Pía Barros, Jorge Montealegre y Hernán Venegas.

EDICIONES TRAGALUZ

Correspondencia a: La Castaña, Almirante Simpson 7 (Sociedad de Escritores de Chile), Santiago.